

AGENDA

Cultural



Universidad
de Antioquia



Discurso de Jorge Luis Borges en el Premio Cervantes 1992 • Marguerite Yourcenar o el respeto
José Saramago: relator de profesión • "Marguerite Duras o el peso de una pluma"
Octavio Paz. Entre la soledad y el amor... las trampas de la razón • Los escarabajos: alas con estuche

La Universidad está en cada uno de nosotros **196** años

Presentación

La literatura es uno de los recursos que el ser humano posee para llenar de sentido su existencia. Por medio de ella se tiene la posibilidad de descubrir universos imaginados y reales, que tal vez, de otra manera, nunca serían revelados.

Compañera de la soledad, la literatura es cómplice de encuentros con otros seres, para compartir formas de sentir y de vivir el mundo. Con ella desaparecen las fronteras entre los pueblos y entre las culturas y, de su mano, el hombre puede acceder a la dimensión universal.

Universalidad que anima la obra literaria de escritores como Marguerite Yourcenar, José Saramago, Marguerite Duras y Octavio Paz, y a los cuales la **Agenda Cultural** ha querido reunir en esta edición, como una forma de conmemorar los cien años del natalicio de Jorge Luis Borges, escritor y poeta en cuya obra el sello de lo universal ha quedado plasmado de manera contundente.

Parte del homenaje que la Universidad quiere rendirle a este escritor latinoamericano, es la realización del programa institucional **De país en país**, que en esta oportunidad está dedicado a resaltar la cultura y los valores del pueblo argentino.

En Colombia son varios los escritores que también se han proyectado internacionalmente. Destacar y presentar su propuesta literaria, será el tema de una futura edición.

Discurso de Jorge Luis Borges en el Premio Cervantes 1992

Majestades, señoras y señores: El destino del escritor es extraño, salvo que todos los destinos lo son; el destino del escritor es cursar el común de las virtudes humanas, las agonías, las luces: sentir intensamente cada instante de su vida y, como quería Wolser, ser no sólo actor, sino espectador de su vida; también tiene que recordar el pasado, tiene que leer a los clásicos, ya que lo que un hombre puede hacer no es nada, podemos simplemente modificar muy levemente la tradición; el lenguaje es nuestra tradición. El escritor tiene una desventaja: el hecho de tener que operar con palabras, y las palabras, según se sabe, son una materia deleznable. Las palabras, como Horacio no ignoraba, cambian de connotación emocional, de sentido; pero el escritor tiene que resignarse a este manejo, el escritor tiene que sentir, luego soñar, luego dejar que le lleguen las fábulas; conviene que el escritor no intervenga demasiado en su obra, debe ser pasivo, debe ser hospitalario con lo que le llega y debe trabajar esa materia de los sueños, debe escribir y publicar, como decía Alfonso Reyes, para no pasarse la vida corrigiendo los borradores, y así trabaja



Jorge Luis Borges (1955). Tomada de BORGES. *Esplendor y derrota*.

durante años y se siente solo, vivo en una suerte de sueñismo; pero si los astros son favorables, -uso deliberadamente las metáforas astrológicas, aunque detesto la astrología- llega un momento en el cual descubre que no está solo. En ese momento que le ha llegado, que le llega ahora, descubre que está en el centro de un vasto círculo de amigos, conocidos y desconocidos, de gente que ha leído su obra y que la ha enriquecido, y en ese momento él siente que su vida ha sido justificada. Yo ahora me siento más que justificado, me llega este premio, que lleva el nombre, el máximo nombre de Miguel de Cervantes, y recuerdo la primera vez que leí *El Quijote*, allá por los años de 1908 o 1907, y creo que sentí, aun entonces, el hecho de que, a pesar del título engañoso, el héroe no es Don Quijote, el héroe es aquel hidalgo

manchego, o señor provinciano que diríamos ahora, que a fuerza de leer la materia de Bretaña, la materia de Francia, la materia de Roma la Grande, quiere ser un paladín, quiere ser un Amadís de Gaula, por ejemplo, o Palmerín o quien fuera, ese hidalgo que se impone esa tarea que algunas veces consigue: ser Don Quijote, y que al final comprueba que no lo es; al final vuelve a ser Alonso Quijano, es decir, que hay realmente ese protagonista que suele olvidarse, este Alonso Quijano. Quiero decir también que me siento muy conmovido, tenía preparadas muchas frases que no puedo recordar ahora,

pero hay algo que no quiero olvidar, y es esto: me conmueve mucho el hecho de recibir este honor en manos de un Rey, ya que un Rey, como un Poeta, recibe un destino, acepta un destino y cumple un destino y no lo busca, es decir, se trata de algo fatal, hermosamente fatal, no sé cómo decir mi gratitud, solamente puedo decir mi innumerable agradecimiento a todos ustedes... Muchas gracias.

Tomado de *Premios Cervantes. Discursos*. Madrid: Quinto Centenario. Universidad Alcalá de Henares, 1992.

Ex libris Sistema de Bibliotecas

La Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín y la Universidad Pontificia Bolivariana, llevarán a cabo en julio el simposio “La obra y la vida del historiador argentino José Luis Romero”, a realizarse en Medellín. Como parte de esta celebración, el Sistema de Bibliotecas organiza la exposición bio-bibliográfica “José Luis Romero: la transpiración de las ciudades”, un recorrido a través de textos e imágenes del escritor, historiador y filósofo argentino baluarte del pensamiento moderno acerca de la vida urbana de América Latina.

José Luis Romero [Buenos Aires, 1910 -Tokio 1977]

Configuró a lo largo de su productiva vida académica una de las obras historiográficas más sólidas y vigorosas del presente siglo en lengua española. La mención de obras como *El Estado y las facciones de la Antigüedad* (1938), *La Edad Media* (1949), *La revolución burguesa en el mundo feudal* (1967), *Crisis y orden en el mundo feudoburgués* (1980), *Maquiavelo historiador* (1954), *El ciclo de la revolución contemporánea* (1956) y *Estudio de la mentalidad burguesa* (1987) lo ubican como un historiador de las mentalidades en el mundo occidental, y en particular de la mentalidad burguesa.

Sus estudios sobre Argentina y, en especial, su obra *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, confirman la perspectiva universal y a la vez propia de los fenómenos históricos, políticos, sociales y culturales, que llamaron su atención.

Su personalidad intelectual y su alta responsabilidad pública hacen de José Luis Romero una figura ineludible para el estudio de los problemas sociales y políticos contemporáneos en América Latina.

Nota.

Tomado del catálogo *Coloquio sobre las ideas políticas en la obra historiográfica de José Luis Romero*.

Grupo Familia, Cultura y Sociedad



El grupo Familia, Cultura y Sociedad surge desde 1992 después de un largo recorrido de sus integrantes por la docencia, la investigación y la terapéutica, relacionadas con la familia. El grupo está adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, y viene operando con el propósito de adelantar acciones en la capacitación de sus integrantes, en la formación del recurso humano y en el apoyo a la investigación y a la extensión.

El grupo está conformado por antropólogos, trabajadores sociales -dos de ellos con formación en terapia familiar-, un psiquiatra, psicoanalistas, y un psicopedagogo y especialista en familia, vinculados con diferentes dependencias de la Universidad de Antioquia, en la docencia y en la investigación. El trabajo conjunto ha sido una oportunidad para conocer las diferentes posiciones teóricas y las producciones intelectuales de sus integrantes, y para avanzar en una mirada interdisciplinaria sobre el tema de la familia.

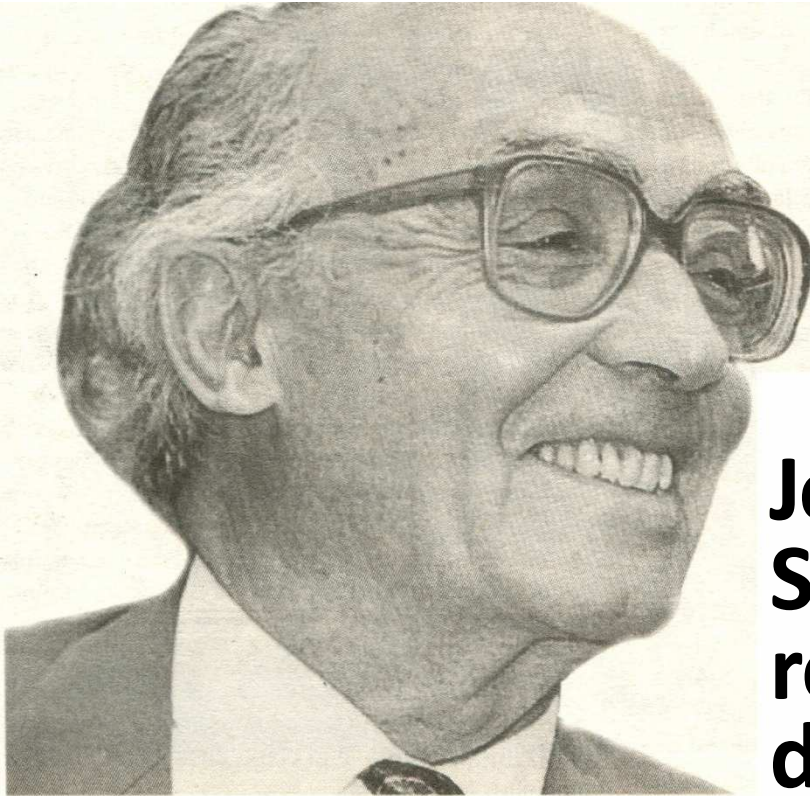
El grupo publica la serie *Cuadernos Familia Cultura y Sociedad*, con periodicidad semestral, con el propósito de dar a conocer a los pares académicos, profesionales, y a todos los interesados en el tema, reflexiones, análisis y experiencias en este campo.

El Cuaderno 1, publicado en marzo de 1998, tiene como hilo conductor la diversidad familiar. El Cuaderno 2, publicado en noviembre de 1998, está dedicado al análisis, desde diferentes ángulos, sobre la relación familia-violencia en sus múltiples niveles de expresión; y el próximo número será una edición especial con las memorias del seminario Internacional *El padre, cambios y retos*.

Dirección y Gestión Deportiva

El Instituto de Educación Física de la Universidad de Antioquia y el Instituto Andaluz del Deporte, realizarán entre el 12 y el 14 de julio, las Segundas Jornadas Iberoamericanas de Dirección y Gestión Deportiva. El objetivo de esta actividad académica será la capacitación de los dirigentes y de los técnicos, en el manejo de entes deportivos municipales, ligas, clubes y organizaciones deportivas privadas, desde los aspectos administrativo, financiero, marketing y liderazgo organizacional.

Mayores informes en la Ciudadela Robledo, Bloque 45, oficina 113, teléfono 425 92 80 y 425 92 81.



José Saramago: relator de profesión

Por: Doris Elena Aguirre Grisales

Poesías, novelas, relatos de viaje, crónicas, piezas teatrales y cuentos, conforman el vasto reino de la escritura de José Saramago (Azinhaga, Portugal, 1922). Una escritura depurada, constatable en su desarrollo, superficie transparente para el habla colonial, para la multiplicidad de voces y para la configuración de atmósferas. En sus cuentos, el brote repetido de los temas con los que construirá sus novelas y el dibujo de situaciones con la concisión y limpieza que exige el género, pero también con los ingredientes reconocidos de sus digresiones en plena narración. En cuanto a las novelas, la voz del narrador configura el ámbito y da el vigor al movimiento del relato; en ellas, los personajes toman la palabra, no con el usual signo ortográfico del guión, sino

con la asistencia de las comas, que en esta prosa adquieren otra equivalencia gramatical y otorgan un ritmo singular a la narración.

Y es a través de su libro de cuentos, *Casi un objeto*, como mejor puede uno asomarse al universo de sus novelas, cuando encuentra allí la escritura del desnudamiento, de la enumeración escueta y de la realidad sin rodeos. Pues son relatos en los que José Saramago hace uso de la palabra para entregar escenas que son fragmentos contenedores y condensadores de la realidad, y en los cuales pone a circular personajes que, aunque los presenta como seres autónomos, son sujetos atados a su condición de figuras de rompecabezas de lo cotidiano, fichas en los esquemas del poder y de la vida social.

Cuando el lector se adentra con su lectura por los vericuetos de estos relatos, es como si, al modo positivista, se encontrara de plano con el mecanismo, el andamiaje y la desnudez del funcionamiento, con el auxilio de una descripción minuciosa, obsesiva y casi delirante. La prosa de José Saramago no sólo

es el bisturí y la herramienta para acceder a los órganos ocultos y a los sistemas mecánicos, sino la palabra mágica y escueta para nombrar, desde la superficie, la psicología de los personajes: sentimientos y emociones sin pasado, sistemas reales y simbólicos en pleno funcionamiento.

Símbolos que funcionan, por supuesto, desde el tenor estilística de Saramago, quien ha configurado una forma de decir, hasta la propiciación de la evocación que logra con sus personajes: si algo particulariza el trabajo narrativo de Saramago es la delimitación característica de los hombres que caminan por los territorios de su ficción, y ello, en términos de pintar más sus espíritus que sus fisonomías. Los personajes de Saramago están alentados por la voz narrativa, pues en los textos, por así decirlo, el demiurgo, que es el narrador, no se oculta detrás del escenario ni desampara al lector ante las vicisitudes de esa realidad que transcurre en el espacio y en el tiempo

Su obra misma se erige entonces como comprobación de la utilidad de la literatura, de su sentido pleno en la expresión de lo humano: de la creencia visible del autor en la libertad. ¿Puede haber mejor hallazgo al finalizar una lectura?

del relato.

En estos relatos, búsqueda de voz de Saramago, el tono es minucioso, a ratos demorado en sus avances, pero en general determinativo, porque es la autoridad del autor omnisciente la que se impone para entregar al lector un producto estético y literario para el goce

de la imaginación. Seis relatos componen este volumen sobre las “casi cosas” del mundo de Saramago: Silla, Embargo, Reflujo, Cosas, Centauro, y Desquite. Las temáticas, si es posible la catalogación, agrupables en tomo de las preocupaciones modernistas: el absolutismo de los sistemas políticos, la uniformidad de las masas en sociedades de consumo, la eliminación de las diferencias, y quizás, el ancestral anhelo de borrar los límites entre el hombre y la naturaleza.

¿Qué puede entonces nombrarse como novedoso en esta narrativa del portugués? Además de constituirse, como ya se dijo, en importante eslabón en su trabajo creativo y novelístico, junto con su *Manual de pintura y caligrafía* (1977), para llegar, a la considerada por muchos, su mejor novela: *Alzado del suelo* (1980), esta compilación de relatos es un bello prólogo de su obra y una valiosa muestra de la literatura actual: actual tanto por los temas de los que se ocupa,

como por ser una prueba de la vigencia del ejercicio de la escritura, de una escritura que es múltiple desde una sola voz.

Y quizás sea este el rasgo distintivo de su manera de relatar, cierta apertura a las voces múltiples que trastocan lugar y tiempo e imponen un ritmo particular de lectura, a ratos demasiado parecida a la continuidad del pensamiento. Esta singular característica sirve también como fundamento a la casi total ausencia de diálogos en sus novelas, a la interpolación de monólogos interiores y, paradójicamente, a la soberanía del narrador omnisciente ya mencionado. Un narrador omnisciente, que permanentemente está dialogando con el lector, hace real el proceso de la lectura y actualiza el sentido de la escritura. Cabe preguntarse si con la obra de José Saramago podemos con plena legitimidad verificar cómo los signos de nuestros tiempos están vinculados con lo múltiple, con lo simultáneo, con la rapidez, con la interioridad que se desborda, y con el pensamiento que, por particular y privado, termina siendo un recuerdo.

Las intervenciones o la perspectiva del escenario social son constantes en la narrativa del autor, como es posible constatar en su *Ensayo sobre la ceguera* (1995), novela en la que Saramago va

describiendo no sólo un espacio aterrador donde lo colectivo es hórdico, primitivo y brutal, sino un conjunto de conductas instintivas que parecieran configurar un ente humano elemental, desprotegido, ciego a su futuro. Allí es posible pensar en un hombre acorralado en su propia subsistencia, torpe animal incapaz de conducir su cuerpo y sus sentidos por el mundo.

Por último, y nada más apropiado en quien acaba de ser reconocido con el Nobel de Literatura, Saramago invoca la palabra como elemento para la cohesión y el orden, en la humanización de ese nuevo animal arrancado de la civilización, de regreso a los orígenes, no por involución sino por exclusión.

Su obra misma se erige entonces como comprobación de la utilidad de la literatura, de su sentido pleno en la expresión de lo humano, de la creencia visible del autor en la libertad. ¿Puede haber mejor hallazgo al finalizar una lectura?

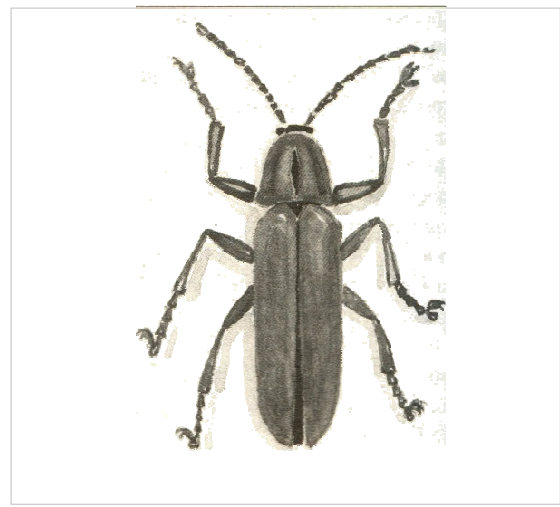
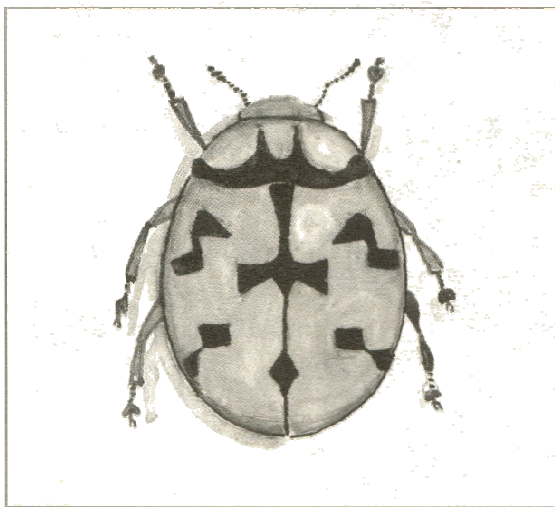
Doris Elena Aguirre, Comunicadora Social-Periodista de la Universidad de Antioquia, con estudios en Maestría sobre Filosofía del Arte, en la misma Universidad.

Notas

SARAMAGO, José. *Casi un objeto*. Madrid. Alfaguara-Taurus, 1994.

Los escarabajos: alas con estuche

La Sección de Ciencias Naturales del Museo Universitario realiza hasta el 31 de julio, la exposición del doctor Gustavo Jaillier Arango, un polifacético pediatra, Director de la Clínica Noel, filósofo y coleccionista, que durante más de treinta años trabajó en la muestra "Los escarabajos: alas con estuche" que hoy se exhibe en el Museo.



Por: Fernando Valencia Vélez

Generalmente los insectos son animales repudiados por el hombre, por considerárseles perjudiciales para la salud, y dentro de ellos, algunas especies de escarabajos no son la excepción; sin embargo, esta creencia está muy alejada de la realidad, debido a que los estudios demuestran que estos seres desempeñan un papel vital dentro de la naturaleza.

Esta exposición quiere mostrar las especies de escarabajos más representativas, y así conocer un poco más de estos pequeños seres.

Por eso esta muestra perteneciente al doctor Gustavo Jaillier Arango, un amante de la naturaleza y en especial de los escarabajos, nos permite acercarnos a este maravilloso mundo de colorido y de variadas formas.

Con tamaños desde 0,25 mm o menos, hasta 20 cm, los escarabajos son el grupo de animales más abundante de la tierra, pues constituye casi una tercera parte de todas las especies animales descritas, y aproximadamente dos quintas partes de todos los insectos. Con sus formas, colores y tamaños pueden encontrarse en casi todos los hábitat, y sacar utilidad de las condiciones más extremas.

Este grupo de animales pertenece a la clase de insectos, y se incluye en el orden denominado coleóptero que significa “alas con estuche”, debido a que poseen un par de alas duras denominadas “élitros”, que cubren su otro par de alas membranosas que les permiten volar.

Las costumbres alimentarias de los escarabajos van desde la conducta predatoria hasta la alimentación base en estiércol, y el parasitismo, aunque ninguna especie es predatoria del hombre. Las patas son diferentes, dependiendo del estilo de vida: largas y delgadas para adquirir velocidad (escarabajos del suelo), anchas y dentadas para excavar (escarabajos peloteros, escarabajos estercoleros), patas curvas y con forma de paleta para nadar (escarabajos buceadores), o patas exteriores expandidas para saltar (crisomélidos).

Esta exposición nos permite acercarnos al mundo de los escarabajos, que resulta insignificante y desconocido para

muchos, pero que cumple un papel muy importante en la conservación y en el equilibrio natural.

Algunos datos sobre los escarabajos:

-Aparecieron en la era mesozoica (en el triásico) hace 200 millones de años.

-Colombia es el segundo país del mundo en especies de escarabajos, después de Brasil.

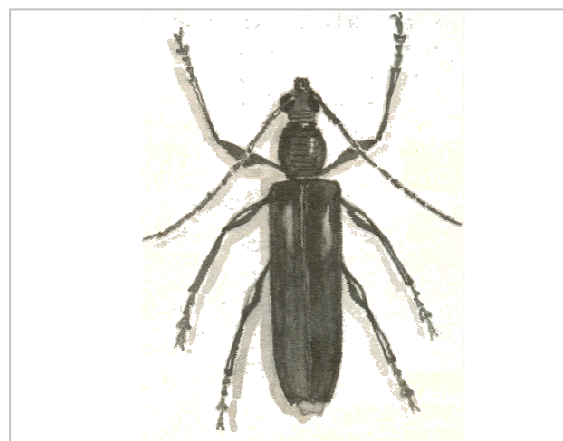
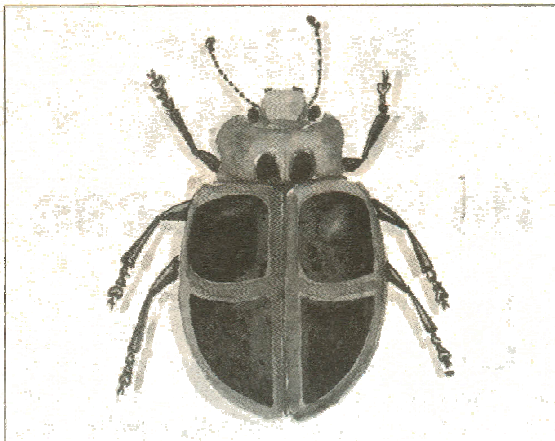
-Algunos escarabajos arrastran un peso 100 veces mayor que el de su cuerpo, cargan con sus patas 80 veces su propio peso y ejercen una fuerza de hasta 5 kilos por centímetro cuadrado.

-Los escarabajos pertenecientes a la familia de los lampíridos son luminosos, su eficiencia luminosa es del 80 al 90%, comparada con la de un bombillo que sólo es del 3%.

-Algunos escarabajos acuáticos poseen los ojos divididos en dos partes, para poder observar tanto sobre la superficie como debajo de ella.

-Existen escarabajos con cuernos gigantes, con espinas, y otros con colores que simulan especies venenosas o de mal sabor para los predadores.

Fernando Valencia Vélez; Curador de la Sección de Ciencias Naturales del Museo Universitario.



Escarabajos: alas con estuche. Ilustración Gustavo Jaillier Arango



Marguerite Duras. Tomada de *Cambio 16*

...la escritora reconoce la locura en su ser, en el sentido en que está loco “quien nunca se ha adaptado a la vida”⁴, y más adelante en una entrevista concedida a un medio francés agrega: “... No estoy diciendo que los locos sean unos sabios, pero son el frescor del futuro”

“Marguerite Duras o el peso de una pluma”¹

Por: Amparo Restrepo Restrepo

Abordar la obra de esta novelista es emprender un recorrido por el anticonvencionalismo, el cual fue un elemento característico de su propia vida: una existencia siempre entregada a la vivencia de la intensidad, hasta el punto de no ceder a las tentaciones de la comodidad, de la estabilidad, del conformismo.

En toda su narrativa, Duras explora diversas formas de asumir la realidad, el amor, la existencia y, por supuesto, la escritura misma, aunque siempre estará

constante como telón de fondo, ese pasado familiar con sus afectos, sus odios, sus carencias y sus miedos.

Los libros surgen así, aun sin ella saberlo, como instrumentos para exorcizar ese pasado.

En *Un dique contra el Pacífico* (1950), la escritora da cuenta de su infancia en Saigón, de las dificultades y de los esfuerzos de una madre desesperada que intentaba ganarle una batalla al Pacífico, cada vez que éste inundaba sus cosechas y le iba matando poco a poco las esperanzas. Además, el libro es una denuncia contra los agentes

franceses de catastro en esta colonia asiática que, aun sabiendo los problemas del terreno, estafaron a su madre haciéndole creer que esa tierra era perfectamente cultivable.

Pero aunque la literatura de Marguerite Duras siempre va a estar permeada por sucesos biográficos, su escritura no expresará de una manera evidente su historia personal; por el contrario, da unos visos aquí, otros allá, y siempre jugará con el lector a ser descubierta medias. “Jamás tratará de provocar ni de ser comprendida, sino de estar donde está el ‘ser que ha sido’. Cosa que la llena de alegría; experimenta un júbilo infantil en que no la encuentren, en que no la puedan coger.”²

Y así, siguiendo ese llamado interior que se le impone, continuará explorando y plasmando en sus libros lo que le dicta su conciencia, o mejor, ¿su inconsciencia? En *El arrebatado de Lol V. Stein* (1964), Duras se expone a lo peor, a esa demencia que la llena de espanto, pero de la cual tampoco intenta huir. Y así su personaje, la inasible Lol V. Stein ejerce un poder turbador, ocupa la cabeza en las listas de las librerías francesas, y Duras contempla estupefacta la atracción del público por esa joven loca, sumida en una ausencia helada. ¿A santo de qué este entusiasmo? Ni ella misma consigue captar del todo a su personaje.

Inclusive este libro le merece el homenaje de Jacques Lacan. El psicoanalista está tan enamorado de Lol V. Stein, que cita a Duras en un bar a

media noche para la hablar de esa mujer, Lol. Está impresionado por el conocimiento instintivo que la escritora posee de la enfermedad psíquica. La descripción del delirio ‘clínicamente perfecto’ de su personaje le llena de admiración: “Resulta que la Duras ya sabe lo que yo enseño [...] que la práctica de la escritura converge con el uso del inconsciente”.³

Por su parte, la escritora reconoce la locura en su ser, en el sentido en que está loco “quien nunca se ha adaptado a la vida”⁴, y más adelante en una entrevista concedida a un medio francés agrega: “... No estoy diciendo que los locos sean unos sabios, pero son el frescor del futuro”.⁵

Duras desde entonces seguirá escribiendo como alma que lleva el diablo, hasta el punto de alcanzar un promedio de libro por año. Sus novelas superan la veintena, además de los relatos, los artículos periodísticos y los guiones para teatro y cine. Porque ésta será otra de sus facetas: varias de sus obras las adaptará para llevarlas a la pantalla grande y otras las escribirá pensando en este medio. Entre estas producciones están: *Hiroshima mon amour*, *Le Camión*, *Aurelia Steiner*, *El hombre del Atlántico*, *Destruir*; pero, entre todas, la más galardonada será *India Song*. La película recibió en 1975 el premio de la Asociación Francesa de Cines de Arte y Ensayo en el Festival de Cannes.

Después de dedicar diez años al cine, Marguerite Duras vuelve al libro definitivamente, y esta vez, a sus

setenta años, escribe *El amante*, esa obra con la cual consiguió el reconocimiento universal y el premio Goncourt, en Francia, en 1984. En este libro se sentirá por fin liberada para expresar escuetamente sus sensaciones y sentimientos más íntimos, de cierto modo, porque ya tiene la madurez suficiente para reconocerlos.

Es el momento de reconciliarse con su pasado y comienza a hacerla, hablando de aquel amante chino nunca antes mencionado; por un lado, por la fuerte estigmatización existente respecto a la raza amarilla en Europa, y también, quizá, porque, al igual que su hermano Paul, era un amor prohibido. Ahora ya no tiene miedo de admitir ese amor incestuoso que la ha acompañado toda su vida, y tampoco de reconocer el descubrimiento del placer, sin justificarlo tras un gran sentimiento.

Y aquí reside precisamente su osadía: asumir, mediante la literatura, esos territorios tabúes a los cuales llega sin necesidad del psicoanálisis. Inclusive descubre en su vejez que los hombres que han acompañado diferentes etapas de su vida, sólo han sido sucedáneos de aquel amor primero: su hermano.

Con esta obra, entonces, Duras cierra su ciclo y, a diferencia de sus otros libros,

aquí no hay nada inventado “ni tan sólo una coma”, precisa ella. Es un libro sin principio ni fin y, no obstante, ahí está todo. No añadirá nada más a su autobiografía.

El libro se convierte también en un reconocimiento y en un homenaje a ese hombre chino, que después de mucho tiempo la llamó a París y le dijo “que era como antes, que todavía la amaba, que nunca podría dejar de amarla, que la amaría hasta la muerte”.⁶ Y son estas palabras las que cierran el libro.

Duras nos muestra así que, a la larga, la historia personal no es otra cosa que la historia de los afectos. Y en este sentido su escritura siempre será universal.

Amparo Restrepo Restrepo, Comunicadora Social-Periodista de la Universidad de Antioquia.

Notas

1. LEBELLEY, Frédérique. *Marguerite Duras o el peso de una pluma*. Barcelona. Editorial Alcor, 1994. 348 p.
2. Ídem., p. 159.
3. Ídem., p. 194.
4. Ídem., p. 203.
5. *Conversación con Jacques Chancel, "Radioscopie"*, 28 de diciembre de 1969.
6. DURAS, Marguerite. *El amante de la China del Norte*. Barcelona. RBA Editores, S.A., 1993. 207p.



Marguerite Yourcenar en la época de *Adriano*. Tomada de Marguerite Yourcenar. *La invención de una vida*

Marguerite Yourcenar o el respeto

Por: Javier Velásquez López de Mesa

Ávido de lectura siempre me hice la pregunta: ¿es más importante el escritor o su obra? Después de pensarlo mucho, acabé con discusiones que no llegaban a una respuesta verdadera, me hice a mi propia verdad. La pregunta era inútil, concluí que la disyuntiva era verdadera para cada caso. La mejor experiencia la tuve con esta escritora. La leí por primera vez, finalizando los años setenta, en la universidad. El libro: *Memorias de Adriano*.

Sí, me maravillé cuando lo terminé; tal vez lo que me cautivó de él fue lo mismo que sintieron mis pocos compañeros lectores: “Era el libro-modista de una gran escritora de la historia”. Había tal osadía en lo narrado que iluminaba, pero yo aún no la entendía. No se parecía a otros escritores que nos habían hecho cómplices del placer

de leer. Pasaron los años y jamás imaginé

encontrarla de nuevo, graduado de economista y buscando una compañía de por vida: la literatura. Fue así como ingresé –con mucho miedo– al Taller de escritores de la Biblioteca Pública Piloto. Y llegó a mis manos, sólo por un fin de semana, la biografía de Marguerite Yourcenar, escrita por Josyane Savigneau. La devoré lleno de emoción ¿Por qué? Ella me respondió poco a poco cuando me fui de viaje por las profundidades de su obra, y entendí la validez de la ecuación: escritor = obra. Y aunque los grandes críticos literarios se inclinan más por un solo lado de la igualdad, creo que detrás está la persona que justifica la demostración como única e irrepetible. Trasciende el tiempo como modelo-guía de mejoramiento.

En el caso Yourcenar hay que hablar del respeto basado en la libertad. La consecuencia sería la convivencia, tan inentendible en estos tiempos. Ahora sé que existió una niña Yourcenar que se preocupó de sí misma, con la suficiente responsabilidad para asumir las consecuencias de llegar a ser quien sigue siendo. Veo esa misma niña autodidacta, aprendiendo varias lenguas, historia, mitología griega, pensamiento oriental, filosofía, y quién sabe qué más aspectos que encauzó en sus obras por la vía de la convivencia y del respeto, por todo aquello que esté por fuera de nuestros ojos, para luego validarnos en sus páginas como personas útiles -individual y socialmente-. Creo que ella en un comienzo no imaginó tener tantas herramientas acumuladas de conocimiento que serían su prestigio: ser una de las mejores escritoras comprometidas con el estudio de los acontecimientos del pasado relativos al hombre y a sociedades humanas. Ella fue creciendo en su identidad como persona-escritora, cuando sus personajes empezaron a responder por una veracidad histórica que puede dar cuenta de nuestro tiempo. Por ejemplo en el

Emperador Romano -Adriano-, el mejor de los Gobernantes de nuestros días. Así la historia es una herramienta; y no quiero que se me entienda que estoy rebajando su trabajo de investigación histórica. Por el contrario, lo que pretendo decir es que ella y sus obras fueron más allá del único sitio que se ganó una mujer en la Academia Francesa de la Lengua. Tuvo la capacidad esculpir el tiempo para que también lo pudiésemos ver en presente.

Tomados de su mano podemos abordar la problemática de la libertad. Yo me puse a hilvanar cada uno de sus libros y vi a una persona de cualquier época recorriendo este camino, cuando en *Alexis o el tratado del inútil combate*, el personaje central no hace más que reconocerse, sin permitirse el propio engaño por el ambiente que lo rodea -¿primera etapa de la libertad?-. También, cuando vi al Emperador, en *Memorias de Adriano*, ya reconocido por sí mismo, pero debatiéndose con el individuo que desea amar y ser amado. El gobernante lo contradice por la responsabilidad brindarle el bienestar a sus gobernados -¿segunda etapa?-. En él, los fantasmas del amor personal luchan



Marguerite Yourcenar a los trece años de edad. Tomada de Marguerite Yourcenar. *La invención de una vida*

con el amor social en medio de un ambiente de erotismo y de sensualidad, que no sólo deslumbra por la elegancia del lenguaje de las descripciones, sino también por la profundidad psicológica que emana de las relaciones de los habitantes de la obra.

Vi a un tal Zenón en *Opus Nigrum* -La Obra en Negro-, que recorre paso a paso el mismo camino de personajes anteriores, pero aquí renovando constantemente sus ideas; destruyéndolas para conocer otras -¿tercera etapa?-. Su rebeldía por el falso y equivocado ambiente -según su creencia del saber-, lo aleja cada vez más. Es la conflictiva época del Renacimiento, pero él sabe convivir con ésta porque respeta lo conocido y es ello lo que le ayuda a interiorizar quién es. ¿Y la consecuencia? Llegar a la muerte con la renuncia que da la responsabilidad de no sentirse Dios - imperfecto y humilde-. Su muerte es el acto de entrega que justifica la verdadera soledad de su elección, y sabe que cada momento vivido fue útil. De su época se alimentó; la destruyó cuando la conoció y con su

nuevo saber renació en sí mismo: libre.

Leer los libros de Yourcenar es encontrar uno de los objetivos primordiales de la lectura: el placer. También es meditar, conocer y reconocer la mirada subjetiva que se dirige al arte. Cada uno de sus personajes puede ser un símil de cualquier individuo o de una sociedad, que supera las barreras del tiempo para buscar un camino, una propuesta de mejoramiento y de dignidad, que es útil porque siempre abre más interrogantes.

Tal vez una de sus frases pueda resumir mi propósito: "Soledad... Yo no creo como ellos creen, no vivo como ellos viven, no amo como ellos aman... Moriré como ellos mueren".¹

Javier Velásquez López de Mesa, Economista Industrial Universidad de Medellín, ex integrante del Taller de escritores de la Biblioteca Pública Piloto con Manuel Mejía Vallejo y asistente al actual.

Nota

1. YOURCENAR, Marguerite. Fuegos. Madrid. Alfaguara, 1993, p. 26.

Octavio Paz

Entre la soledad y el amor... las trampas de la razón



Octavio Paz. Tomada de *La llama doble*

Por: Luz Marina Restrepo Uribe

Entre la soledad y el amor... las trampas de la razónnnnnnn..., repite el eco. Ya el amante huyó, pero sus palabras resuenan en mi oído. Octavio Paz, el amante por excelencia, sabía de amores, de ausencias y de escrituras. No en vano sus obras convocan la lectura de una amada que se deje llevar cautelosamente por los laberintos de su pasión.

Un dejarse ir de la mano con él es lo que propongo a los habituales lectores de estas páginas. Como el amante que encuentra nuevos caminos para

encender la pasión de su amada, y así inmortalizarse, así planteo el acercamiento a la obra de Octavio Paz. Un andar a tientas sobre sus reflexiones acerca de la soledad, del amor y del erotismo, es el encuentro al que ahora invito, para ir un poco más allá de los consabidos datos biográficos.

De soledades, de amor y de erotismo conocía Octavio Paz; no en vano su vida y su obra son un constante decir-se, un permanente fluir entre la soledad y el amor, por eso quizás su escritura no deja atraparse en un nombre, no pueda reducirse a una escuela, no permita emparentarse con un premio, así se trate del codiciado y esquivo Nobel, otorgado a él en 1990.

Lector de sor Juana Inés de la Cruz, del marqués de Sade, del surrealismo, de la cultura mexicana y de la oriental, su escritura fue una propuesta distinta de ver-percibir la realidad. No en vano siempre huyó de doctrinas que enajenan las conciencias con falsas promesas, y se refugió en su creencia en la infinitud del ser humano más allá de los espejismos de la razón.

Por eso no vacila en reconocer que: "por más completo que sea nuestro dominio

sobre el otro, hay siempre una zona infranqueable, una partícula inasible. Cada hombre oculta un infinito. Nadie puede poseer del todo a otro por la misma razón que nadie puede darse enteramente. La entrega total sería la muerte, total negación tanto de la posesión como de la entrega... Mientras el otro esté vivo, su cuerpo es así mismo una conciencia que me refleja y me niega. La transparencia erótica es engañosa: nos vemos en ella, nunca vemos al otro".¹

Octavio Paz, igual que todo amante que se respete fue un hombre de contradicciones, un ser de rupturas; así lo evidenció su rompimiento con el comunismo en 1940, y con el gobierno oficial de su país en 1968 tras la masacre de Tlatelolco. Por eso, antes que definir los ejes de su pensamiento, sea mejor aproximarse a sus distintas facetas y aceptar sus discontinuidades.

Su obra es una expresión vital de la condición desgarrada del hombre y una tentativa por conciliar los opuestos que subyacen en esa condición; de ahí que poética y las ideas de sus ensayos se fundamenten en la convicción de que la poesía moderna se inscribe en una tradición hecha de rupturas, en la que no hay prolongaciones sino negaciones.

Cual amante sigiloso, Octavio Paz se desliza por su escritura como un gato al acecho. Cada palabra encierra un mundo, propone una mirada, describe el horizonte, por donde al fin pueden reconciliarse soledad y amor. Igual que si se tratara de descifrar el

comportamiento errático de un amante, así debe procederse con Octavio Paz, el escritor que no se deja asir por la facilidad de una primera lectura.

De la mano de este viejo amante descubrí que "todos en nuestra propia vida y dentro de las limitaciones de nuestra pequeñez, también hemos vivido en soledad y apartamiento, para purificarnos y luego regresar entre los nuestros".² Por eso, más que un mal que hay que evitar a toda costa, la soledad es un estado que dignifica al ser humano.

Este amante, huidizo y constante a la vez, es el mismo que reconoce que "en nuestro mundo el amor es una experiencia casi inaccesible. La mujer siempre ha sido para el hombre 'lo otro', su contrario y complemento. Si una parte de nuestro ser anhela fundirse a ella, otra, no menos imperiosamente, la aparta y la excluye... Entre la mujer y nosotros se interpone un fantasma: el de su imagen, el de la imagen que nosotros nos hacemos de ella y con la que ella se reviste... y a la mujer le ocurre lo mismo..."³

Pretender que el amor cure nuestra soledad o la del otro es una temeridad tan grande como creer que encontrar el amor es encontrar el paraíso. Eso se lo aprendí a ese enorme amante y escritor que fue y sigue siendo Octavio Paz, para quien la vida fue un riesgo que había que asumir, y donde "realidad y lenguaje eran parte de una misma pregunta, del perpetuo poner en entredicho los valores que los satisfechos y los poderosos intentaban

imponemos; y búsqueda de la significación de la palabra: confrontación entre el que habla y el que oye, entre el signo que dice lo ya dicho, y lo no dicho que espera su nombre".⁴

Luz Marina Restrepo Uribe, estudiante del Instituto de Filosofía, y Comunicadora Asistente del Programa de Egresados de la Universidad de Antioquia.

Notas

1. PAZ, Octavio, *Un más allá erótico: Sade*, Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995, p. 56.
2. PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p.184,
3. *Ibíd.* p, 177.
4. PAZ, Octavio, *Puertas al campo*, Barcelona, Seix Barral, 1981, p. 11.